

# GUILS DE CERDANYA

Guils de Cerdanya pertenece a la comarca de la Baixa Cerdanya. Su término municipal, presidido por el pico del Puigpedrós (2914 m), tiene forma alargada y se extiende del Noroeste al Sureste, a poniente de Puigcerdà, ocupando una extensión de 22 km<sup>2</sup>. El municipio comprende el pueblo de Guils, el de Saneja, los vecindarios de Sant Martí d'Aravó y Sant Martí de Cerdanya, y el despoblado de Senillers, además de varias urbanizaciones. La carretera N-260 pasa por la parte meridional del territorio, y una carretera vecinal (GIV-4035) lo cruza de Norte a Sur, facilitando la comunicación entre sus pueblos y aldeas, y la zona boscosa de la Mànega, al Norte, donde se encuentra la estación de esquí nórdico de Guils-Fontanera.

El topónimo *Eguils* aparece mencionado en documentos del siglo IX y en el acta de consagración de Santa Maria de la Seu d'Urgell. En 1035, el conde Guifré de Cerdanya legó a su hijo Arduí el señorío que tenía en la villa de Guils. La parroquia de Guils perteneció durante este siglo al monasterio de Sant Martí del Canigó. En el siglo XIV, el lugar de Guils pasó a manos del señorío de la abadía de Santes Creus.

Dejamos constancia de que, en el municipio, existió la iglesia románica de Sant Martí d'Aravó, que está documentada entre los siglos X y XIV. Sin embargo, el edificio actual no parece conservar vestigios medievales. Otro elemento notable del término es el puente de Sant Martí sobre el río Querol. De origen romano, formaba parte de la *Strata ceretana*, la vía que conectaba *Ruscino* con *Ilerda*. La construcción actual es mayoritariamente de carácter gótico, y constan importantes reformas entre los años 1324 y 1328. Se trata, en cualquier caso, del mejor ejemplo de puente medieval conservado en la Cerdanya.

En el entorno del puente constan, desde la Edad Media, varios molinos y, posteriormente, algunas herrerías y fábricas de hilados. A lo largo de la historia ha sido un lugar de paso fundamental para la villa de Puigcerdà, y sigue hoy en uso, a pesar de las peticiones a favor de su preservación como monumento de interés histórico artístico.

## *Iglesia de Sant Esteve*

La iglesia de Sant Esteve está situada a 1.382 m de altura, en la parte alta del pueblo de Guils. Desde el lugar se divisa una magnífica panorámica visual, que abarca las montañas del Puigmal, la Tossa d'Alp y las sierras del Cadí y el Moixeró. Se accede por la carretera GIV-4035, que parte de una rotonda en el km 180 de la N-260.

La primera mención a Sant Esteve de Guils la encontramos en el acta de consagración de Santa Maria de la Seu d'Urgell, fechada en el 819 pero redactada entre finales del siglo X y el inicio del XI. Se conoce documentalmente la fecha de consagración de la iglesia, que tuvo lugar en el mes de agosto del año 1042, celebrada por el obispo de Urgell Guillem Guifré. Según una bula del papa Alejandro III, sabemos que en el año 1163 pertenecía a la abadía de Sant Martí del Canigó (Conflent). Parece que en esta etapa se construyó el templo actual, sobre los restos de una fábrica anterior. Asimismo, aparece citada en las *Rationes decimarum*, de 1279-1280, donde se relacionan las iglesias que contribuyeron a las cruzadas. Pocos años después, entre 1312 y 1314, recibió la visita de los delegados pastorales del arzobispo de Tarragona. Posteriormente, en el siglo XIV, pasó a depender del monasterio de Santes Creus (Alt Camp).

En el año 1800, el párroco de la iglesia, el padre Pascual, encontró un pergamino que relataba el acta de consagración, como era preceptivo según el ordo narbonense que se seguía desde el siglo IX en los obispados catalanes. Estaba dentro de una arqueta de madera policromada que también contenía reliquias, todo ello alojado en el ara del altar mayor. El párroco hizo una transcripción del documento y lo devolvió a su lugar en la cavidad del altar. En 1936, los miembros del comité revolucionario destruyeron el lugar, y el pergamino, según relató un vecino de la localidad, quedó vagando por las calles hasta que desapareció.



*Vista general desde el lado sur*

La iglesia del siglo XII se levantó sobre una plataforma rocosa que propició que por el costado norte quedara parcialmente enterrada, mientras que por el costado sur queda ligeramente elevada. Se trata de un edificio de planta rectangular, de una sola nave con ábside semicircular y cubierta con bóveda de cañón apuntado, más pronunciado en la parte de la nave. El ábside tiene dos ventanas, una en el centro y otra en el lado suroeste; esta última da a una sacristía que, igual que dos capillas laterales, se construyó con posterioridad a la obra románica.

El muro lateral de mediodía alberga la puerta de acceso, que al igual que el ábside está decorada con relieves en canecillos y capiteles. Destacamos la suntuosidad ornamental que se pone de manifiesto en el ábside y en la portada de acceso, una de las más monumentales de la Cerdanya.

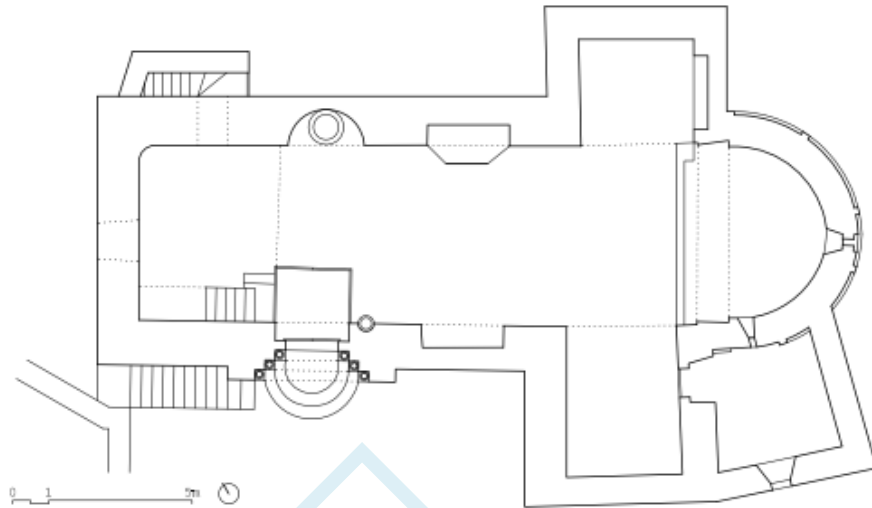
La atenta observación del aparejo muestra las distintas etapas constructivas del edificio. En la base del ábside destaca un banco a base de sillares graníticos, algunos de grandes dimensiones (50 x 120 cm), que según historiadores y arqueólogos de la zona podrían tener un origen romano. A continuación, encontramos una cornisa biselada que sirve de apoyo a una hilada de grandes sillares, para continuar con otras que alternan sillares de tamaño mediano con otros de menor dimensión. Los muros septentrional y meridional presentan el mismo tipo de grandes sillares, colocados también en hiladas regulares. Destacamos que en el muro sur se observa una base de varias hiladas a base de sillares de tamaño irregular, que enlazan con el resto de hiladas constituidas con los grandes sillares graníticos y de buena factura, ya mencionados. La fachada de poniente, rematada por un gran campanario de espadaña de tres vanos, muestra una abertura en forma de óculo que substituyó a una ventana de doble derrame, adovelada, con arco de medio punto, que se ha reconstruido con poco acierto. En el interior, el aparejo sólo es visible en la zona del ábside hasta el arranque de la bóveda de cuarto de esfera abocinada, que está encalada al igual que el resto de los muros interiores del templo.



*Cabecera*

El exterior del ábside está compartimentado en cinco secciones delimitadas por dos pilastras y dos medias columnas, adosadas al tambor. Éstas enmarcan la ventana adovelada del centro del ábside, de derrame sencillo y doble arco de medio punto rematado por una chambrana lisa. Las dovelas y jambas de la

ventana están decoradas con bolas siguiendo la influencia de la catedral de la Seu d'Urgell. La decoración del ábside se completa con un grupo de once canecillos, con motivos ornamentales antropomorfos, vegetales y zoomorfos, sobre los que se asienta un friso de dientes de sierra coronado por una cornisa biselada. De todos ellos destaca una cabeza coronada con una cruz enmarcada, justo en el centro, que según M. Durliat evocaría la presencia de Cristo. Los capiteles de las pilastras y medias columnas son de



*Planta*



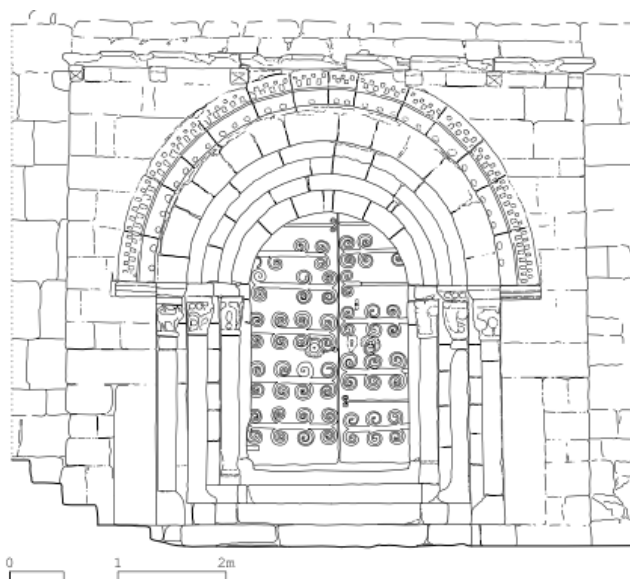
*Alzado este*

forma y factura rudimentaria. El que corresponde a la derecha muestra tres ondulaciones horizontales superpuestas que simulan olas de agua de las que sobresale una bola flotando. En el de la izquierda observamos cuatro cabezas y una pequeña figura acurrucada en el centro, que muestra las nalgas al igual que en un capitel del claustro de la Seu. Este tema se repite, aunque con algunas variantes en el capitel de la pilastra derecha y en una ménsula de la fachada sur. De las dos pilastras, sólo es visible la de la derecha de la ventana absidal y llama la atención por la decoración a base de medias bolas, muy desgastadas en los cavetos exteriores que, como hemos mencionado, siguen el modelo de la catedral de la Seu d'Urgell.

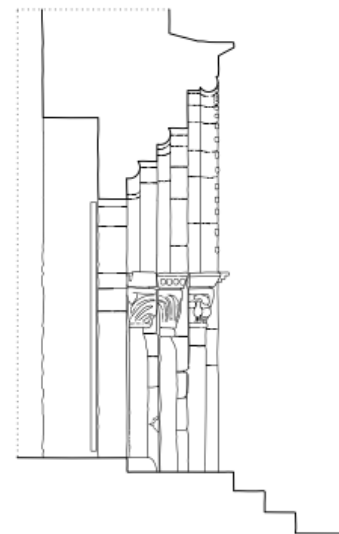
La fachada meridional sigue el modelo también presente en otras iglesias de la zona de la Cerdanya, es decir, está rematada por una cornisa biselada sostenida por trece canecillos esculpidos, nueve con forma de cabezas humanoides, y el resto con diferentes diseños, de los que destaca la que representa una mariposa o libélula, o la figura que muestra las nalgas.

La puerta de acceso, a modo de cuerpo añadido, avanzado del muro, nos muestra una abertura rectangular cerrada con arco de medio punto rematada por una cornisa en bisel, muy deteriorada, sostenida por canecillos con incisión de aspa, un tanto desgastados. Se compone de cuatro arquivoltas en degradación, de sección rectangular, adoveladas y adornadas con molduras. La moldura central está decorada con una cinta helicoidal, apenas perceptible; la interior es lisa y la exterior cóncava. El arco frontal exterior hace las veces de guardapolvo con una cenefa ajedrezada y un grueso bordón con bolas en el caveto. Todo el conjunto se completa con tres pares de columnas de fuste cilíndrico. Las interiores son monolíticas, al igual que una de las centrales, mientras que los tres restantes poseen un pequeño suplemento en la parte más alta. Sobre los seis capiteles que las coronan vemos unas impostas simples, sin molduras, excepto los dos centrales, decoradas con medias ovas. Los capiteles, muestran una decoración a base de relieves con motivos zoomórficos y vegetales de factura un tanto rudimentaria. El capitel exterior de la izquierda, presenta un par de felinos unidos por las cabezas y

Portada



Detalle





Capiteles del lado oeste



Capiteles del lado este

acompañados por sendos pájaros cuya misión parece ser la de llenar o adornar el hueco sobre los lomos de los animales. Guarda un gran parecido con un capitel de la portada de Santa Cecilia de Bolvir; la cercanía de ambos templos y la similitud de estilo hacen pensar en un mismo taller para ambas portadas, que por las características estilísticas se suelen datar hacia la segunda mitad del siglo XII.

Completan el conjunto tres ménsulas con forma de cabezas humanoides, una a cada lado de la portada y la tercera recolocada en el muro de la capilla lateral de mediodía. Cabe señalar, por último, las piezas esculpidas sobre las ménsulas de la fachada, que fueron colocadas en un momento indeterminado del último cuarto del pasado siglo y que no corresponden al edificio, ni conocemos su procedencia, de momento.

En el Museo del Prado se conserva un frontal de altar (núm. inv. P 03055), que procede de la iglesia de Sant Esteve de Guils. Aparece mencionado entre las posibles adquisiciones a realizar por la Junta de Museos de Barcelona entre los años 1906-1912. Se expuso en la *Exposición Internacional de Barcelona* de 1929, y durante la Guerra Civil permaneció en el depósito de obras de arte que la Generalitat ubicó en Manresa. Posteriormente, se sabe que formó parte de una colección íntima, privada y sentimental del industrial y coleccionista Lluís Plandiura, que se guardaba en la casa natal de su padre en la Garriga, y que conocía poca gente. En 1963, los herederos vendieron la casa y las obras que contenía a la familia Maragall propietaria de la Sala Parés de Barcelona, que a continuación lo revendieron todo. El Ayuntamiento de Barcelona tuvo prioridad para escoger, pero no se interesó por el frontal de altar de Sant Esteve de Guils, que sí quiso el Museo del Prado que lo adquirió por 500.000 pesetas. Desde entonces, se puede admirar en la sala 51 C de la planta cero del museo. En la iglesia existe una reproducción.



Interior

Se suele datar la pieza hacia la segunda mitad del siglo XIII. A pesar de todo, algunos historiadores, ponen en duda su autenticidad.

Por otra parte, hasta su desaparición, en 1936, la iglesia de Sant Esteve de Guils albergaba una imagen gótica de la Virgen con el Niño, de finales del siglo XIII. La conocemos por descripciones de J. Martí y M. Delcor, y por una fotografía del Arxiu Mas de Barcelona.

## ELEMENTOS DE FORJA DE LA PUERTA DE ACCESO

La puerta de madera que da acceso al templo de Sant Esteve de Guils consta de dos batientes de madera forrados con plancha fina de metal, que conservan los elementos decorativos de hierro forjado románicos en excelente estado de conservación en toda su superficie y que se podrían datar en la misma época de construcción de la iglesia, hacia la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII, si bien se reubicaron en algún momento del pasado.

Se trata de una armadura compuesta por seis barras de ocho volutas con la cara frontal estriada, con cinco surcos en el tramo central y tres en los extremos, con dos espiras muy separadas clavadas con cuatro clavos de cabeza redondeada, abombada. Dos más incompletas, otra completa con la cara lisa y un simulacro de barra compuesta por barra estriada acabada con un par de volutas pequeñas. El conjunto se completa con un tirador completo y el escudo de otro que ha desaparecido. El trabajo de las piezas no es de gran calidad, y podemos relacionarlo con el de la puerta de Sant Martí d'Odello en la Alta Cerdanya (Francia).

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO/SOL RIERA ALIER – PLANOS: JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ MANJÓN

### Bibliografía

AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2004, p. 76; AMENÓS I MARTÍNEZ, L., 2009, p. 71; BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 51, 55, 103, 131; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, p. 10; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, p. 53; BERTRÁN, J. A., 1992, pp. 104, 271; BORONAT I TRILL, M. J., 1999, pp. 207, 212, 605, 610, 658; BORRELL I SABATER, M., 2007, pp. 34, 43; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 72; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2007, p. 91; CASTELLS I SERRA, J., 1975, p. 258; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, pp. 381-383, VII, pp. 47, 58-59, 63, 69, 71, 148-152; COOK, W. W. S., 1960, p. 22; DELCOR, M., 1970, pp. 20, 104; DELCOR, M., 1977, p. 119; DELCOR, M., 1980, pp. 124-125, 133, 148-150, 158, 163; DURLIAT, M., 1957, pp. 25, 54-58; GASC, S. Y LOBO, R., 1996, pp. 32, 50-52, 57, 66, 68; GAY DE MONTELLÀ, R., 1949, pp. 25, 49; GÓMEZ CANO, J., ORELLANA ESCUDERO, G. Y VARELA SIMÓ, J., 2010, pp. 64-64; GROS I PUJOL, M. DELS S., 1996, pp. 168, 174-175; MARTÍ I SANJAUME, J., 1927, pp. 25-26; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O., *ET ALII*, 2011, p. 56; OLACUER FELIU Y ALONSO, F. DE, 1997, p. 97; PÉREZ-BASTARDAS, A., 2012, p. 13; PUIG I CADAVALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, I, p. 407; RIUS I SERRA, J. M., 1946; SALSAS, A. 1899, pp. 6, 97-99; SUREDA I PONS, J., 1995, pp. 252, 367-368; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2004, XII, pp. 526, 529; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 14-15, 18-21, 26, 28-29, 32, 34, 39, 100-104; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 22, 29, 34, 36, 44, 46, 57, 68, 111-112; VILA, P. 1926, p. 176; VIDAL I BAYÓ, M., 2017.

## Iglesia de Sant Vicenç de Saneja

La iglesia de Sant Vicenç está situada en una elevación al oeste del núcleo de población de Saneja, en la ribera derecha del río Aravó, justo enfrente de la villa de Puigcerdà. Saneja se encuentra en el sector nororiental del término de Guils, en la frontera con la Cerdanya francesa; es un magnífico mirador de las montañas y pueblos de la sub comarca de la Baga. Se accede al pueblo por la carretera GIV-4035, que a su vez parte de la rotonda del km 180 de la N-260.

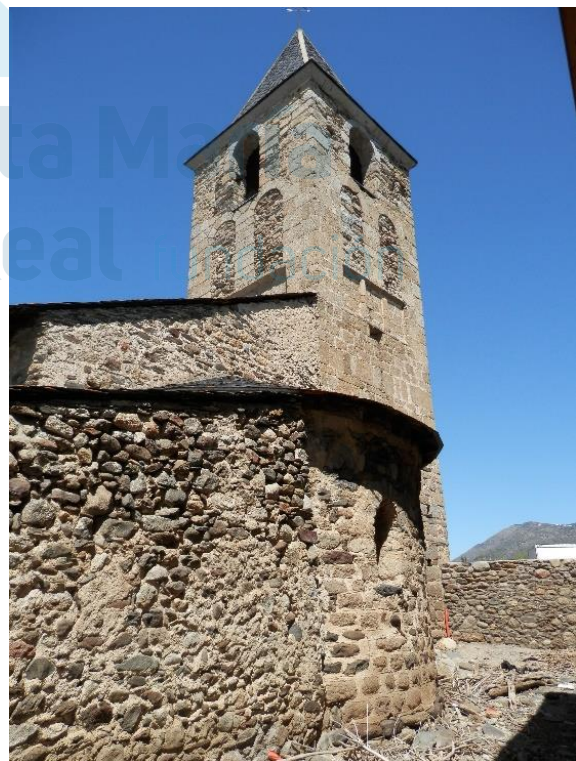
Ya desde muy antiguo, en concreto desde el año 908, aparece citado el lugar de Saneja en una donación a la abadía languedociana de Sainte-Marie de Lagrasse. Además, consta en la relación de iglesias en el acta de consagración de Santa Maria de la Seu d'Urgell, de datación controvertida. En el año 1051, encontramos una referencia a *Exeneia* en el testamento de un archilevita llamado Guillem. La primera mención concreta al templo dedicado a san Vicente data del año 1088 y la encontramos en una escritura de donación de dos piezas de tierra que hace Ramon, al entrar como monje en la abadía de Sant Martí del Canigó. Más adelante, en 1105, vuelve a citarse en una conveniencia entre Ot, obispo de la Seu, y Ramon Ermengol, hijo de Ermengol Ramon d'Illa (*terciam partem de ipsa [decima] de Exeneia*). Ya en 1163, una bula del papa Alejandro III confirmaba las posesiones del monasterio del Canigó *in parochia*



Vista general

*Sancti Vicentii Exaneda.* A finales del siglo XIII, la parroquia de Saneja contribuyó en el pago del impuesto en favor de la cruzada según consta en las *Rationes decimarum* de 1279-1280. Así mismo, Sant Vicenç aparece en la relación de parroquias visitadas por los delegados de Pere d'Albalat, arzobispo de Tarragona entre los años 1312 y 1314.

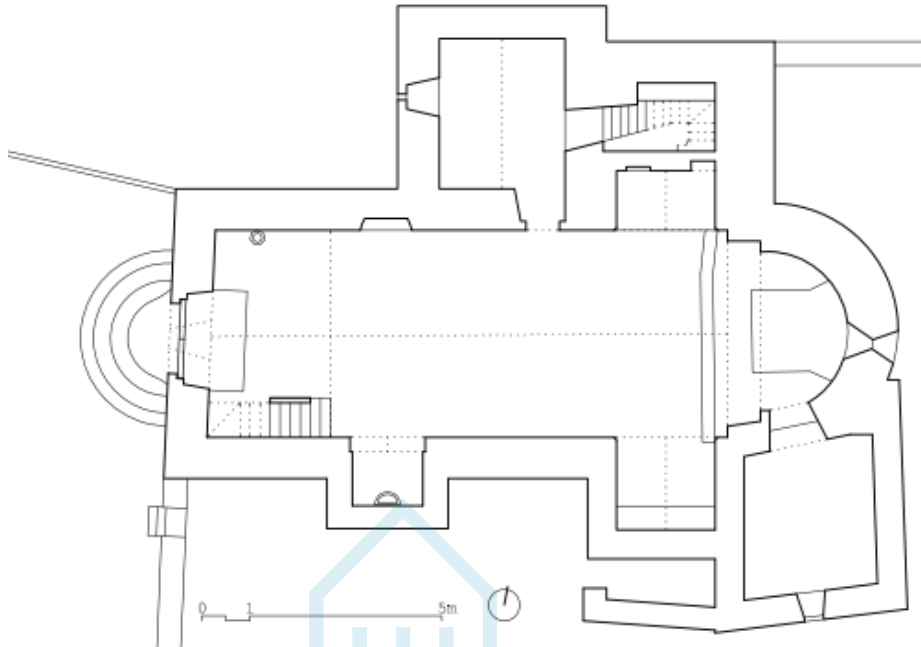
Se trata de un edificio de una nave, con ábside semicircular, torre campanario, capillas laterales y sacristía. Parece que el templo fue objeto de profundas modificaciones, entre los siglos XVIII y XIX, que alteraron su esencia inicial. De esta época datan probablemente las capillas laterales añadidas a ambos lados, y la sacristía. Conserva la mayor parte de su estructura de la etapa inicial del templo de la primera mitad del siglo XI, con muros de casi 1 m de grosor, levantados con mampostería trabada con argamasa. No obstante, la nave se elevó unos metros, y se tapió la puerta del muro sur para abrir una nueva entrada en el frontispicio occidental, además de una ventana de ojo de buey en el centro. La puerta, con arco de medio punto adovelada, conserva una inscripción con la fecha 1879, posible datación de la reforma.



Cabecera

El ábside corresponde al modelo frecuente en la etapa inicial de románico de la zona pirenaica, es decir, semicircular con decoración a base de arquillos ciegos, con poco relieve, que abrazan todo el tambor bajo el alero y que descansan sobre unas ménsulas muy rudimentarias. Se da la circunstancia de que todas ellas están muy desgastadas y tan solo una conserva algo de relieve que podría representar una cabeza humanoide o una piña. Este modelo está presente en iglesias de la zona como Sant Cosme i Sant Damia de Queixans, Sant Tomàs de Ventajola y Sant Andreu de Baltarga en la Baixa Cerdanya o Sant Romà de

Càldegues en la Cerdanya francesa. El ábside cuenta con una ventana de doble derrame y arco de medio punto adovelado, en el centro, justo bajo la ménsula citada. Ya hemos comentado que el aparejo es a base de piedras variadas, de diversos tamaños, sin trabajar y trabadas con argamasa, dispuestas en hiladas irregulares.



*Planta*



*Detalle del ábside del siglo XI*



*Torre campanario*



Llama la atención la edificación adosada al muro de tramontana, que abre al centro de dicho muro en el interior del templo. Se trata de una estancia de planta cuadrangular con una pequeña ventana de derrame sencillo, abierta a poniente, y cubierta con bóveda almadrada. Dado que la torre campanario del siglo XII apea en su muro de levante, parece que la estancia es anterior a ésta. Podría tratarse de una especie de granero, destinado a almacenar los tributos y diezmos.

En el interior de la iglesia observamos la bóveda de cuarto de esfera que cubre el ábside, con un aparejo de pequeñas piedras, mientras que la nave presenta cubierta de cañón abocinada y un tanto deformada, actualmente encalada. Una doble arcada, a modo de arco triunfal, separa la zona presbiteral de la nave. Donde estaba ubicada la puerta original, en el muro sur, actualmente tapiada, se construyó una capilla que hace las veces de baptisterio.

La torre campanario es una edificación de base cuadrada, adosada al muro de levante de la estancia adyacente a la nave, y al ángulo oriental del muro norte. Se distinguen dos etapas constructivas que se corresponden con la inicial del siglo XII, y con una reciente que tuvo lugar después de 1939, para reconstruir los desperfectos causados por una explosión durante la Guerra Civil. Consta de tres cuerpos, separados en su interior por bóvedas de piedra, orientadas, cada una en sentido contrario. En la etapa inicial se accedía desde la iglesia, pero al construir la capilla lateral, se suprimió el acceso y se abrió el actual desde la habitación contigua al templo.

Está construido con grandes sillares de granito, de buena factura en la parte exterior y mampostería en el interior. Consta de tres cuerpos. El inferior, totalmente liso, sólo cuenta con una aspillera en cada cara. A continuación, el segundo tramo muestra un plafón dividido en tres paneles por medias columnitas. Éste remata con el alféizar que sirve de base a las dobles ventanas que vemos en cada cara de este tramo, mientras que en el tercero solo vemos un vano en cada cara, excepto en la cara norte que permanece cegada.

Como resumen, podemos decir que el templo se construyó en el siglo XI y posteriormente, en la segunda mitad del XII se añadió la torre campanario. Más adelante, seguramente hacia la segunda mitad del siglo XIX, se le debieron añadir las dos capillas laterales y la sacristía, a la vez que se cambió el emplazamiento de la puerta desde el muro sur a la fachada occidental.

Por último, conviene recordar que, hasta su desaparición en 1936, se veneraba en la iglesia de Sant Vicenç de Saneja, una imagen de la Virgen con el Niño que conocemos por fotografías del Fons Salvany y del Arxiu Mas, respectivamente, y por las descripciones de Mn. Martí. Se podría fechar entre finales del siglo XII y principios del XIII.

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO-SOL RIERA ALIER – PLANOS: LAURA MAS TUDÓ

## Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, p. 55; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 27-28; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, p. 51; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, p. 37; BERTRÁN, J. A., 1992, p. 170; BORRELL I SABATER, M., 2007, p. 44; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 72; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2006, pp. 207-225; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2007, p. 91; CASTELLS I SERRA, J., 1975, p. 259; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, pp. 381-383, VII, pp. 158-159; DELCOR, M., 1970, pp. 20, 49, 55, 57; DELCOR, M., 1980, pp. 125, 133; GASC, S. Y LOBO, R., 1996, p. 52; GAY DE MONTELLÀ, R., 1949, pp. 23, 25, 49; HEILBRONNER, T., 2013, p. 101; MARTÍ I SANJAUME, J., 1927, p. 67; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. *ET ALII*, 2007, pp. 43, 56, 61; NOGUERA I MASSA, A., 1977, pp. 170-171; PÉREZ-BASTARDAS, A., 2012A, pp. 28-32; PÉREZ-BASTARDAS, A., 2012B, pp. 12-13; RIUS I SERRA, J. M., 1946, p. 198; SALSAS, A. 1899, pp. 6, 65-70; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2004, XII, pp. 476-480; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 12, 14, 20, 22-23, 33, 35, 171-173; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 105-107; VILA, P. 1926, p. 194.